



Cerámicas hispanorromanas II

Producciones regionales

DARÍO BERNAL CASASOLA
ALBERT RIBERA I LACOMBA (Eds.)

mHA
MONOGRAFÍAS
Historia y Arte

 **UCA** | Universidad
de Cádiz

Servicio de Publicaciones

Cerámicas hispanorromanas II

Producciones regionales

DARÍO BERNAL CASASOLA
ALBERT RIBERA I LACOMBA
(Eds. científicos)

Imagen de cubierta: Lucerna tardorromana con cruz enjorada en disco y asa zoomórfica, de *Carteia* (según F. Presedo *et alii*, 1982: *Carteia I*, Excavaciones Arqueológicas en España 120, Madrid, figura 125, nº 9), de posible producción local/regional

Esta obra es resultado del Proyecto de Investigación HAR2011-28244 del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad/Feder del Gobierno de España, titulado *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y consumo*, con la colaboración del proyecto HAR2010-15733

Esta obra ha superado un proceso de evaluación ciega por pares

Esta Editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional



Edita

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
c/ Doctor Gregorio Marañón, 3 – 11002 Cádiz (España)
www.uca.es/publicaciones
publicaciones@uca.es

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

© De cada capítulo su autor

Maquetación: Trébede Ediciones, S.L.

Imprime:

ISBN: 978-84-9828-364-8

Depósito Legal: CA 247-2012

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Introducción	15
Darío Bernal Casasola y Albert Ribera i Lacomba	

BLOQUE I. VAJILLA FINA

Imitaciones de campaniense en el mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana	23
Andrés M ^a Adroher Auroux y Alejandro Caballero Cobos	
Cerámicas tipo Peñaflor del Alto Guadalquivir	39
Pablo Ruiz Montes	
Los alfares isturgitanos: ¿un posible modelo de control productivo inicial?	49
M ^a Isabel Fernández-García	
Las producciones de <i>sigillata</i> hispánica locales y regionales del <i>Municipium Augusta Bilbilis</i> (Calatayud-Zaragoza)	63
Jesús Carlos Sáenz Preciado	
La fabricación de vasos para beber de paredes finas en el valle medio del Ebro	83
José Antonio Mínguez Morales	
Las cerámicas imitación de <i>sigillata</i> en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo v d.C.	97
Luis Carlos Juan Tovar	
<i>Terra Sigillata</i> Bracarense Tardía (Tsbt). O Grupo II das Cerâmicas de engobe vermelho não vitrificavel (Delgado 1993-94). O Cerâmicas de Engobe Vermelho. Grupo II (Delgado y Morais, 2009)	131
Adolfo Fernández Fernández y Rui Morais	

BLOQUE II ÁNFORAS

Producciones anfóricas tardorrepublicanas y tempranoaugusteas del valle del Guadalquivir. Formas y ritmos de la romanización en Turdetania a través del artesanado cerámico	177
Enrique García Vargas	
Ánforas tarraconenses para el <i>limes</i> germano: una nueva visión de las Oberaden 74	207
César Carreras Monfort y Horacio González Cesteros	
¿Ánforas Tipo Segobriga/Oberaden 74 <i>similis</i> ? Bases para una producción singular en la Tarraconense interior	231
Rui Roberto de Almeida y Jorge Morín de Pablos	

Las ánforas del tipo Puerto Real 3. Un nuevo envase de salazones gaditanas de época antonino-severiana	247
Darío Bernal Casasola y Enrique García Vargas	
Producciones anfóricas en la costa meridional de <i>Carthago-Spartaria</i>	255
M ^a del Carmen Berrocal Caparrós	
Las ánforas onubenses de época tardorromana	279
Jessica O'Kelly Sendrós	

BLOQUE III LUCERNAS

Una nueva producción de lucernas de canal en <i>terra sigillata</i> hispánica en el norte de la Península	299
Ángel Morillo Cerdán	
Producción de lucernas altoimperiales en <i>Hispalis</i> : el taller de la plaza de la Encarnación de Sevilla	309
Jacobo Vázquez Paz	
Lucernas a torno de época imperial: una producción singular de <i>Carthago Noua</i> (Cartagena)	325
Alejandro Quevedo Sánchez	
La producción de lucernas en el sureste peninsular: primeros datos	353
Antonio Manuel Poveda Navarro	
Las lucernas de producción regional de <i>Bracara Augusta</i>	369
Rui Morais	

BLOQUE IV CERÁMICAS COMUNES

Las cerámicas de cocina en el Alto Guadalquivir, siglos I-II d.C.	395
M ^a Victoria Peinado Espinosa	
Las cerámicas comunes altoimperiales de <i>Augusta Emerita</i>	407
Macarena Bustamante Álvarez	
Cerámica regional reductora de cocina altoimperial en la fachada mediterránea	435
Esperança Huguet Enguita	
La cerámica común tarraconense (COM.OX.TARR./COM.RED.TARR) y su variante con decoración pintada (CMG)	453
Ramon Járrega Domínguez y Loïc Buffat	
Cerámica común altoimperial en el nordeste peninsular	469
Josep Casas Genover y Josep M ^a Nolla Brufau	
La cerámica común tardía en Sevilla (siglos IV al VI d.C.)	487
Cinta Maestre Borge	
Las cerámicas comunes del nordeste peninsular y las Baleares (siglos V-VIII): balance y perspectivas de la investigación	511
Josep M ^a Macias Solé y Miguel Ángel Cau Ontiveros	
La cerámica común Golfo de Bizkaia	543
Lorea Amondarain Gangoiti y M ^a Mercedes Urteaga Artigas	
Las cerámicas comunes no torneadas de difusión aquitano tarraconense (AQTA): estado de la cuestión	561
Milagros Esteban Delgado, M ^a Teresa Izquierdo Marculeta, Ana Martínez Salcedo y François Réchin	

BLOQUE V OTRAS PRODUCCIONES HISPANORROMANAS

La cerámica púnico-ebusitana en época tardía (siglos III-I a.C.)	583
Joan Ramon Torres	
Cerámicas negras bruñidas del oriente vacceo	619
Fernando Romero Carnicero, Carlos Sanz Mínguez, Cristina Górriz Gañán y Roberto De Pablo Martínez	
La cerámica gris (y oxidada) ampuritana	639
Josep Casas Genover y Josep M ^a Nolla Brufau	
La cerámica de engobe blanco	655
Josep Casas Genover y Josep M ^a Nolla Brufau	
Cerámica gris romana del Noroeste. Los <i>vasa potoria</i>	661
Esperanza Martín Hernández	
A cerâmica cinzenta grosseira do Algarve	681
Catarina Viegas	
Muestras de cerámica engobada romana de producción local de <i>Lucus Augusti</i> (Lugo)	699
Enrique J. Alcorta Irastorza y Roberto Bartolomé Abraira	
Colmenas cerámicas en el territorio de <i>Segobriga</i>. Nuevos datos para la apicultura en época romana en <i>Hispania</i> ...	725
Rui Roberto de Almeida y Jorge Morín de Pablos	

Cerámica gris romana del Noroeste. Los *vasa potoria*

Esperanza Martín Hernández
Dolabra Arqueológica

Introducción

La existencia de un grupo productivo del que se tiene constancia en todo el cuadrante noroccidental, sometido a diversas consideraciones, tanto de procedencia como terminológica; ha motivado una cuantiosa bibliografía y un debate que aún persiste en lo referente a varios puntos que entraremos a tratar a continuación.

La definición de la producción como un solo grupo cerámico, ha resultado de todo punto imposible desde su reconocimiento como conjunto independiente a comienzos de la pasada centuria. Se ha pretendido aglutinar bajo un único término, una familia cerámica de características comunes, pero, sin duda, diferente filiación, cuyo principal rasgo común es el empleo de pastas de tonalidad grisácea, y una morfología tendente a los cuerpos cerrados.

Piezas de estas características pueden ser identificadas bajo diversas nomenclaturas, «cerámica gris fina» y «cerámica gris fina pulida» en Conímbriga (Alarçao, 1975, 56, 80), «jarritos de barro gris» o «jarritas grises» en León (Domergue y Martín, 1977, 60) o «urnas con decoración geométrica bruñida» (Domergue y Sillières, 1977, 136-138), «cerámica de decoración bruñida» en Galicia (Hidalgo, 1980), «cerâmica cinzenta fina» y «cerâmica cinzenta fina polida» en el Norte de Portugal y parte de la *Gallaecia* (Soeiro, 1981-82; González Fernández, 2006; Delgado y Morais, 2009), «cerámicas geométricas bruñidas realizadas a torno» (Fernández Ochoa y Rubio, 1983, 186), «cerámica de retícula bruñida» (Maya, 1988, 156) o «jarritas facetadas» en Asturias (Montes, 2005), «cerámica de tradición astur» en Zamora (Carretero, 2000, 574-612, 2000b), o, más sencillamente, vasos grises.

Evidentemente, el empleo del término «cerámica gris» resulta un tanto ambiguo, por cuanto muchas otras cerá-

micas en la Antigüedad de calidad y cronología diversa¹, presentan similares o iguales características; por lo que hemos optado por la expresión más completa de «cerámica gris romana del Noroeste», por parecernos una locución más adecuada y adaptada al ámbito cronológico al que se circunscriben estas piezas. Existen sin embargo, especies de similares características formales, con evidentes diferencias de tamaño, fabricadas en el cuadrante Noroeste de manera previa a la llegada romana y durante la primera centuria de la Era (Alcorta, 2001, 47 y ss.).

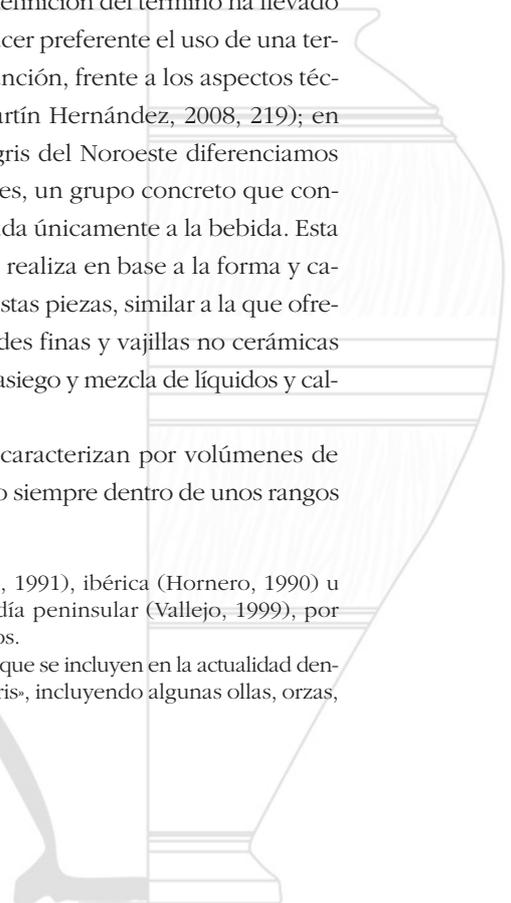
¿Por qué vajilla para la bebida?

Del mismo modo en que sucede con la cerámica de paredes finas, donde la indefinición del término ha llevado a sus investigadores a hacer preferente el uso de una terminología alusiva a la función, frente a los aspectos técnicos y formales (*cf.* Martín Hernández, 2008, 219); en el caso de la cerámica gris del Noroeste diferenciamos del resto de producciones, un grupo concreto que consideramos vajilla destinada únicamente a la bebida. Esta agrupación funcional se realiza en base a la forma y capacidad que presentan estas piezas, similar a la que ofrecen otros vasos de paredes finas y vajillas no cerámicas destinadas a la bebida, trasiego y mezcla de líquidos y caldos².

Estos recipientes se caracterizan por volúmenes de contenido variables, pero siempre dentro de unos rangos

1. Galorromana (Cristóbal, 1991), ibérica (Hornero, 1990) u orientalizantes del mediodía peninsular (Vallejo, 1999), por poner tan sólo tres ejemplos.

2. Son numerosas las piezas que se incluyen en la actualidad dentro del término «cerámica gris», incluyendo algunas ollas, orzas, platos y otros.





determinados. Ello nos permite diferenciar, en conjunción con la propia morfología de las piezas, la probable función de los vasos, distinguiendo entre aquellos que se destinaban a *vasa potoria* y los que eran empleados como servicio de mesa, para trasegar, mezclar y servir. Algunos ejemplos de gran tamaño sugieren incluso la posibilidad de que ciertos recipientes estuvieran destinados al almacenaje de líquidos, si bien resulta muy escasa la presencia de tapaderas.

Así, diferenciamos tres grupos fundamentales. En primer lugar, pequeñas jarritas, habitualmente monoasadas y de escasa capacidad, similar a la documentada en muchas piezas de paredes finas (Martín Hernández, 2008b, 299-303). El contenido que albergan este tipo de piezas se estima entre 250 y 350 centilitros, siendo extraño que alcancen el medio litro (figura 1, 1-5).

En segundo lugar, el grupo de los vasos ovoides, de perfil en S, con bordes exvasados y pie levemente destacado, de tamaño y capacidad algo mayor que las jarritas, llegando a alcanzar cantidades en torno a los 500 centilitros (figura 1, 6-11). El volumen contenido y la morfología de los vasos pertenecientes a los dos grupos anteriores parecen indicar una función como vajilla de mesa de uso individual.

Finalmente, el tercer grupo acoge una serie de jarras mono y biasadas de mayor capacidad —entre los 900 centilitros y los 3 litros de contenido— (figura 1, 12-17), con paredes menos esbeltas y pies más masivos para una mayor estabilidad. Consideramos que este tercer grupo sería empleado preferentemente para el trasiego y el servicio de líquidos, y no específicamente para beber, por el alto peso que supondrían estos recipientes una vez llenos.

Definición y características de la producción

Salvando las evidentes diferencias productivas existentes entre unos hornos y otros, la descripción tecnológica de este tipo cerámico resulta coincidente. Los ejemplares presentan una pasta fina y homogénea, bien depurada, con presencia de desgrasantes de muy pequeño tamaño, con predominio del cuarzo y de la mica, con una gama de colores que oscila entre el gris oscuro (Munsell N/2.5; N/3; N/4), o claro (Munsell N/5 e N/6) y el negro, aunque también existen ejemplares de tono castaño o anaranjado (Munsell 10R 3/1 e 10R 2.5/1).

Otra de las características principales de estos vasos es un acabado muy cuidado de las superficies³, habitualmente mediante alisado⁴, aunque es frecuente la presencia de bruñido en la cara externa, empleado tanto como acabado final, como medio de realización de diversos motivos decorativos. En algunos conjuntos, los recipientes decorados alcanzan el 80% del volumen total de cerámicas grises (Carretero, 2000b, 129, 145).

Recientemente se han realizado estudios arqueométricos sobre diversas producciones cerámicas de las Médulas, en León (García Heras *et alii*, 2006; Carmona *et alii*, 2009), en los que se incluían varios ejemplares de jarritas grises, pertenecientes al grupo que tratamos. Los resultados arrojan producciones elaboradas mayoritariamente con sedimento de grano más fino que en otras manufacturas locales de los mismos ambientes.

Concretamente, los análisis efectuados sobre cerámicas del poblado de Orellán ofrecieron una mineralogía compatible con los sedimentos de la zona, que permite hablar de una manufactura local de las cerámicas domésticas presentes en el yacimiento, incluyendo las cerámicas grises⁵ (Carmona *et alii*, 2009, 286).

La pervivencia en usos y costumbres alfareras queda, por tanto, atestigüado en este enclave, lo que indica una continuidad de *facto* en los modelos productivos de la cerámica indígena dentro de las poblaciones que componían los asentamientos romanos en el noroccidente leonés. En convivencia con estas producciones de «tradición astur», aparecen gran cantidad de tipos cerámicos

3. Aspecto que diferencia estas manufacturas de otras cerámicas grises del resto de la Península, que, si bien se inscriben dentro de la cultura romana, resultan claramente herederas de tradiciones indígenas precedentes (Hernández y Martínez, 1993, 30; entre otros muchos ejemplos).

4. Los investigadores de las cerámicas cinzentas bracarenses consideran que estos acabados han podido realizarse mediante el empleo de un paño húmedo o pedazos de cuero (Delgado y Morais, 2009, 21).

5. El estudio determina una fábrica con sedimentos arcillosos illíticos no calcáreos ricos en óxido de hierro, con una cocción en atmósferas predominantemente oxidantes a una temperatura de cocción equivalente que puede estimarse entre 700 y 800/850°C. Los investigadores concluyen, por tanto, que el proceso pudo llevarse a cabo utilizando hornos de doble cámara. En los grupos fabriles identificados se asocian los tipos de cerámica común romana y de tradición indígena. Sin embargo, las jarras grises aparecen casi exclusivamente en el grupo de fracción granulométrica más fina, por lo que puede inferirse una cierta especialización o preferencia por un determinado sedimento arcilloso en función del material a fabricar (Carmona *et alii*, 1999, 286).

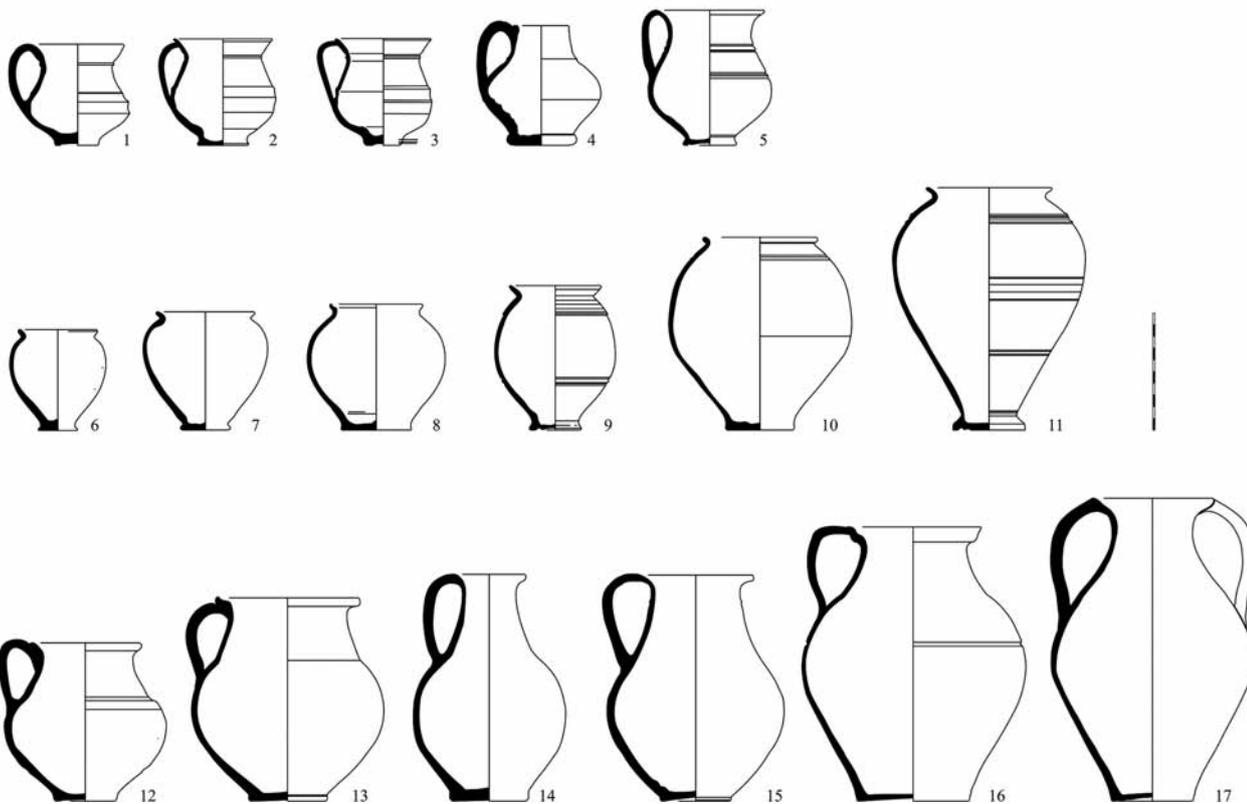


Figura 1. Arriba: restitución conjunta de los vasos recogidos en el compendio inferior: en primer término, jarritas grises; a la izquierda, vasos ovoides y detrás, jarras y resto de manufacturas grises. Abajo: agrupación de las cerámicas grises romanas en función de su volumen, tamaño y posible función. A) Jarritas grises: Castro de Chao Samartín, 1: 252 cl, 2: 301 cl, 275,5 cl, Castroventosa, 4: 280 cl, *Aquis Querquennis*, 5: 497 cl; B) vasos ovoides: Castro de Chao Samartín, 6: 230 cl, 7: 470 cl, 8: 652 cl, *Aquis Querquennis*, 9: 550 cl, 11: 2165 cl, La Edrada, 10: 1745 cl; C) jarras: Lugo, 12: 915 cl, León, 13: 1885 cl, Astorga, 14: 1015 cl, 15: 140 cl, La Edrada, 16: 3350 cl, 17: 2630 cl.



propriadamente romanos; como *terra sigillata* o cerámica común romana (Sánchez-Palencia *et alii*, 2000, 266).

Siguiendo con la descripción arqueométrica de este grupo cerámico, hemos de hacer referencia a los trabajos de Cabral *et alii*, 1986; Doval, 1997-1998⁶ o Arruda *et alii*, 2000, especialmente 43-44, 50-57; que aportan datos más concisos a las descripciones genéricas que puedan realizarse a través de la observación directa de las piezas.

El proceso técnico productivo de este tipo cerámico implica su cocción en atmósferas reductoras, generalmente a baja temperatura, entre 500 y 800°C. De este modo se limita la circulación de oxígeno en la cámara, saturándose consecuentemente la atmósfera de hidrógeno y otros gases reductores (Pradell *et alii*, 1995a, 1995b); fenómeno que desencadena una serie de reacciones físico químicas que confiere a estas piezas su característico color ceniciento (Arruda *et alii*, 2000, 43). Las condiciones del horno y su capacidad para limitar adecuadamente la circulación de oxígeno, resultan esenciales para la obtención de la coloración final.

Tipología

Morfológicamente estos recipientes, destinados sin duda a vajilla de bebida, posiblemente no sólo para beber, sino también para mezcla y trasiego; responden siempre a formas cerradas y semicerradas, tanto en el caso de los cubiletes y/o vasos, como en el de las jarras y jarritas. En el caso de la vajilla no decorada, la variedad formal es más llamativa, por cuanto se incluyen vasos, botellas, ollas y cuencos, entre otros, aparentemente no siempre destinados al menaje para la bebida (Carretero, 2000b, 131).

No entraremos en una distinción pormenorizada de las formas y subtipos existentes en este grupo cerámico, ya que existe suficiente bibliografía al respecto (especialmente Alarcão, 1974; Domergue y Martin, 1977; Carretero, 2000b; Alcorta, 2001; Hevia y Montes, 2009). Lo que más nos interesa al respecto es la herencia de tradiciones alfareras previas, cristalizadas en morfotipos asimilados en diferentes asentamientos de todo el Noroeste peninsular, con evidentes varianzas.

Fundamentalmente se pueden distinguir dos formas, las jarritas bitroncocónicas o facetadas y los vasos ovo-

des de perfil en «S», cuyo perfil es fácilmente equiparable al de la forma I de Melgar de Tera o a los vasos ovoides que imitan paredes finas, fabricados en cerámica común en Lugo, entre finales de siglo y principios de la segunda centuria (Alcorta, 2001, 271). Evidentemente, son múltiples las variantes documentadas en diferentes yacimientos, como puede apreciarse en las figuras que acompañan el texto. La tendencia generalizada es el de formas de cuerpo ensanchado y cuello estrechado, con borde y labio levemente engrosado, proyectados al exterior y existencia de asa en muchos ejemplares, no decorativas, sino útiles para el asido o aprehensión de la pieza. Resulta especialmente significativa la llamativa analogía de estas piezas con la cerámica gris de la costa catalana (Aranegui, 1987; Castanyer *et alii*, 1993), de cronología ampliamente anterior.

La decoración no se circunscribe a la zona del cuello y el cuerpo, pero sí se localiza preferentemente en estas partes, resultando común la elaboración de motivos entrecruzados y lineales, conformando rejillas y retículas sencillas, así como motivos lineales horizontales, verticales y oblicuos. La decoración se realiza a mano alzada, aparentemente no sobre el torno, y en algunas ocasiones se perciben digitaciones del proceso de sujeción de la pieza durante la elaboración del motivo decorativo. Existen algunos casos excepcionales realizados sobre vasos ovoides, como los conocidos de La Edrada (León), donde se perciben decoraciones faciales aplicadas (Martín Hernández, 2009) en contextos de la segunda mitad de la primera centuria.

Resulta también frecuente, sobre todo en los ejemplares procedentes de los poblados mineros del noroeste leonés y algunos asentamientos militares, el grafitado de los vasos con finalidad propietaria, siempre postcocción y preferentemente en las zonas del cuello o la base del vaso o jarra. Ello permite teorizar acerca de la presencia masiva de este tipo de vajilla en estos lugares, haciendo de este modo necesario algún elemento externo asociado al recipiente, para la individualización de los vasos entre sí (figura 6, Huerña y Quintanilla, Domergue, 1977).

Modelos productivos y localización de centros productores

Es tanto gracias a los análisis químicos, como a la observación directa y otros factores, que puede concluirse que la gran mayoría de estas piezas se fabricaron de

6. En este caso, el análisis se refiere a ejemplares de cronología algo más tardía.

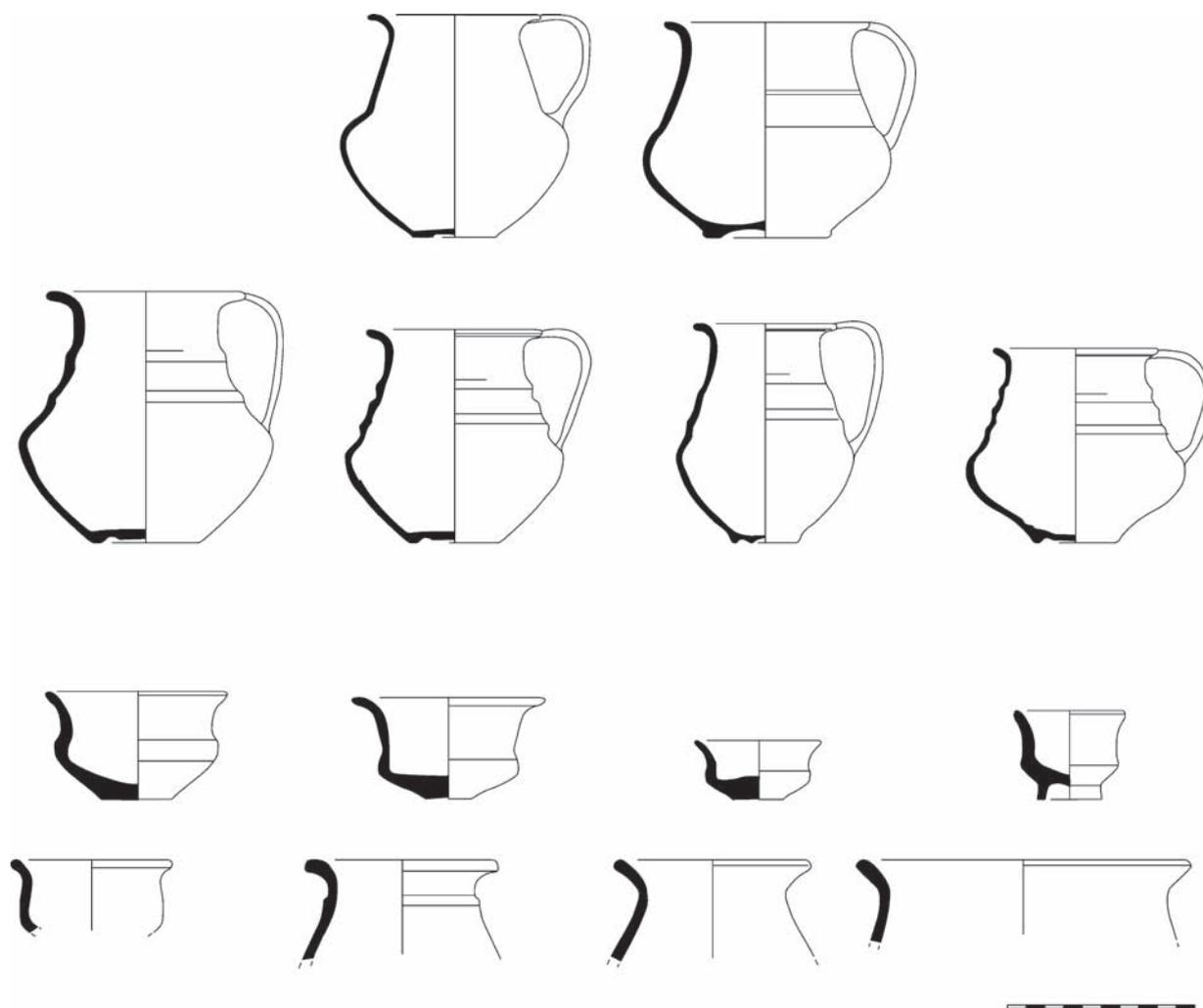


Figura 2. Otras producciones en cerámica gris: 1-6: Costa catalana, COT-CAT Gb0 a 6 [cron. 325 a.C. hasta 100 a.C.] (basado en Castanyer *et alii*, 1993) y Cerro de los Santos (basado en Hornero, 1990)

modo local o regional, siguiendo unas pautas productivas similares, en un vasto territorio que comprendería gran parte del noroeste peninsular; de modo parejo al que sucede con la cerámica gris del mediodía lusitano, donde los hallazgos se concentran en áreas costeras con influencias fenicias previas (Arruda *et alii*, 2000, 45) o la cerámica gris de la costa catalana (Castanyer *et alii*, 1993).

En el caso del cuadrante noroccidental, tenemos noticias de manufacturas prerromanas precursoras de lo que denominamos «cerámica gris romana del Noroeste», ya plenamente difundidas en la Edad del Hierro (Villa, 2008), de características parejas a las descritas en las piezas romanas. Podemos rastrear una progresiva disminución de la fábrica de las primeras a favor de las segundas desde los primeros momentos de la llegada del pueblo romano; adquiriendo una tipología morfotécnica y de-

corativa similar, lo que evidencia una herencia de tradiciones alfareras.

Es habitual, en ajuares castreño-romanos, el mantenimiento de los rasgos primordiales del acervo técnico y estético indígena (Montes y Hevia, 2008, 769), lo que dificulta el reconocimiento, desde el punto de vista tecnológico, de unas producciones frente a otras. De este modo, resulta ineludible el empleo de datos estratigráficos para el estudio de estas piezas, habida cuenta de la producción local de gran parte de este menaje y empleo de los mismos centros de aprovisionamiento arcillosos en muchos de los casos.

Contamos con la posible pervivencia de centros manufactureros, con el cambio lógico del factor humano, romano en este caso, o indígena romanizado. De este modo, se genera un proceso de asociación y comple-



mentación de técnicas productivas, que da lugar a una vajilla que sigue una tradición formal y decorativa propia de sustratos precedentes⁷.

La pervivencia de estos tipos cerámicos influye en sus períodos de fabricación, así como su localismo en las corrientes estéticas desarrolladas. En aquellas zonas de mayor y más rápida romanización, la asunción de determinadas características es más acusada (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985; Sánchez-Palencia *et alii*, 2000, 266), mientras que en aquellas áreas de peores condicionantes geográficos, la pervivencia de tradiciones indígenas se hace más evidente.

Ello permite hablar de dispares evoluciones en marcos temporales diferentes (Carretero, 2000b, 142-143). Mientras en la zona de rasa costera o de fácil acceso desde el mar, la adquisición de técnicas romanas se realiza en momentos tempranos de comienzos del siglo I d.C., en los territorios del interior, la asunción de estas tradiciones se produce en fechas más tardías, hacia la segunda mitad del siglo I d.C. (Carretero, 2000b, 143), en tanto las comunidades allí asentadas hacen uso de un ajuar cerámico netamente castreño (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985, 268-269).

Sin embargo estos estudios parecen no haber tenido en cuenta las cronologías de La Corona de Quintanilla, donde se documentan cerámicas grises en contextos que comienzan entre los años 15 y 20 d.C. y que no superan en ningún caso el año 60/70 (Domergue y Sillières, 1977, especialmente 136-138).

Por todo ello, y en el estado actual de la investigación, no siempre resulta viable concretar la fecha de comienzo de fabricación de estas manufacturas o el discernimiento del período de transición de tradiciones indígenas a las ya puramente romanizadas, dado que se ignora la existencia de alfares o testares locales en que estas piezas fueron específicamente fabricadas. Algunos autores han entrado a tratar el origen de estas piezas, concretando su génesis en momentos de la Edad del Hierro (Hidalgo, 1980, 86-88; Esparza, 1986, 334-341), por su analogía con cerámicas precedentes de la Edad del Bronce.

Será el avance del estudio de la cerámica prerromana del Noroeste el que ofrezca una mayor definición sobre

la cronología de estas piezas y, lo que resulta más importante, su nacimiento y evolución. Ya en la década de los ochenta se perfilaba una posible entrada de tendencias galaicas en el actual territorio berciano (Ferreira, 1974, 7; Avello, 1986, 11), donde parecía querer situarse el origen de esta producción (Carretero, 2000, 574); mientras se barajaban otras hipótesis, como era la de una posible influencia atlántica prerromana, procedente de Bretaña o Britania (Hidalgo, 1980; Maya, 1984, 170).

Lo que sí podemos intuir, a través de morfologías similares en cerámicas de la Edad del Hierro (Alarcão 1975; Villa, 2008), es la diferenciación entre los primeros prototipos y los más evolucionados, en que se adecuan los perfiles en S, predominantes a partir de época flavia (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985, 311-312), tal y como atestiguan las variantes de jarras y jarritas.

F.J. Sánchez-Palencia y M.D. Fernández-Posse documentaron en sus excavaciones de La Corona de Corporales diferentes vasos grises fabricados a mano, que pueden considerarse los precedentes de las futuras producciones cuasi-seriadas que se manufacturarían en época romana. En La Corona, cuya ocupación se fecha entre el segundo tercio del siglo I a.C. y el cambio de Era, (1985, 278), la cerámica es toda a mano, de buena factura y acabado. La decoración se concentra en las piezas de menor tamaño o de mesa, consistente en acanaladuras, estrechos baquetones que dibujan diversos motivos, bruñidos y estampados e incisiones en menor número (1986-1987, 375-376). La cerámica gris romana documentada en toda el área minera del Noroeste respondería, posteriormente, a estos estereotipos, con mayores o menores diferencias tecnológicas, pero manteniendo siempre la esencia de estas primeras manufacturas.

La presencia, perduración y éxito de este tipo de producciones ha encontrado diferentes explicaciones según autores. En el caso del estudio de S. Carretero, se incide en un gusto preferente por el elemento castrense por estos tipos productivos, caracterizados por una coloración gris o negra y superficies y decoraciones bruñidas (2000b, 143, 145). Esta teoría sigue las hipótesis generadas al respecto de la cerámica negra bruñida documentada en las islas británicas, ligada de un modo genérico a la presencia del ejército, donde en algunos casos como Exeter, suponen el mayor conjunto entre la cultura material campamental (Bidwell, 1977, 192; Holbrook y Bidwell, 1991).

El prestigio de este tipo de manufacturas impulsa el surgimiento de nuevos talleres especializados en su pro-

7. Algunos autores prefieren hablar de una «peculiar hibridación» desde fechas relativamente tempranas (Montes y Hevia, 2008, 769), en referencia a la asunción de técnicas y tipos por parte del pueblo romano.



ducción, y a lo largo de la segunda, tercera y cuarta centuria resulta habitual su documentación, tanto en los campamentos como en asentamientos cercanos al mismo, así como en otros puntos mucho más alejados⁸.

La promoción de este tipo cerámico se debe mayoritariamente al gusto del ejército (Peacock, 1973, 1982/1997), lo que motiva en diferentes ocasiones la creación de talleres para la fábrica concreta de esta especie cerámica e imitaciones de la misma, como sucede en el caso de la *legio II Augusta* (Bidwell, 1977), asentada en *Isca Dumnoniorum* (Exeter).

La segunda hipótesis a la que hacemos referencia es la esgrimida por varios grupos de investigación⁹. Consideran que la presencia de este tipo de manufacturas responde a una moda o gusto por las cerámicas de tonalidad oscura o negra, cumpliendo de este modo la función de una vajilla de lujo de bajo coste, sustitutiva en este caso del grupo de las paredes finas (Arruda *et alii*, 2000, 45); o, más sencillamente, resultando imitaciones locales del grupo de las paredes finas (Alcorta, 1995, 217). Afinando esta última teoría, otros investigadores consideran que no se deben interpretar estos vasos como imitaciones en sentido estricto, sino como formulaciones locales de morfologías de moda que sustituyen funcionalmente a aquellas (Montes y Hevia, 2009, 770).

A nuestro parecer, ambas teorías no han de ser excluyentes. Los datos recogidos en la provincia de León, tanto en recintos campamentales como en asentamientos vinculados a zonas mineras y, en algunos casos, a centros no militarizados, nos permiten intuir la existencia de una tradición indígena previa evidente, claramente extendida por todo el cuadrante noroccidental de la Península.

La probable existencia de alfareros experimentados que fabricasen estas piezas antes de la llegada del contingente romano, facilitaría la pervivencia de esta tradición alfarera local, y su asunción por parte del pueblo

romano resulta un hecho documentado durante al menos las dos primeras centurias de la Era.

El aparente gusto de las tropas por este tipo de manufacturas, parece haber promovido su mantenimiento no sólo entre el elemento castrense, sino en todos aquellos centros urbanos y periurbanos asociados al mismo, así como en otros asentamientos no relacionados con el ejército.

Las evidentes variables en la tipología se deben a la probable multiplicidad de lugares de fabricación de estos vasos, cuya manufactura se realiza de forma local y tan sólo en algunos casos puede intuirse una posible exportación a otros centros, como bien pudiera ser los casos de los talleres de *Lucus* o del alfar de Melgar de Tera.

Así mismo, si consideramos la menor presencia de estas piezas en centros mejor dotados de redes y vías comerciales, así como de un status «más militarizado»; frente a otros asentamientos periféricos, tales como la Corona de Quintanilla, Corporales o Huerña (Domergue y Sillières, 1977; Domergue y Martín, 1977; Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985), podemos entrar a considerar una posible necesidad de autoabastecimiento cerámico por parte de comunidades carentes de buenas vías de comercialización, sin desestimar la evidente rebaja de costes en la producción de las piezas. La manufactura local de estos vasos, implicaría un claro descenso de la necesidad de importaciones intra o extrapeninsulares de *vasa potoria*, permitiendo a los habitantes de estos núcleos el mantenimiento de un modo de vida romano sin el requerimiento de vajilla propiamente «romana».

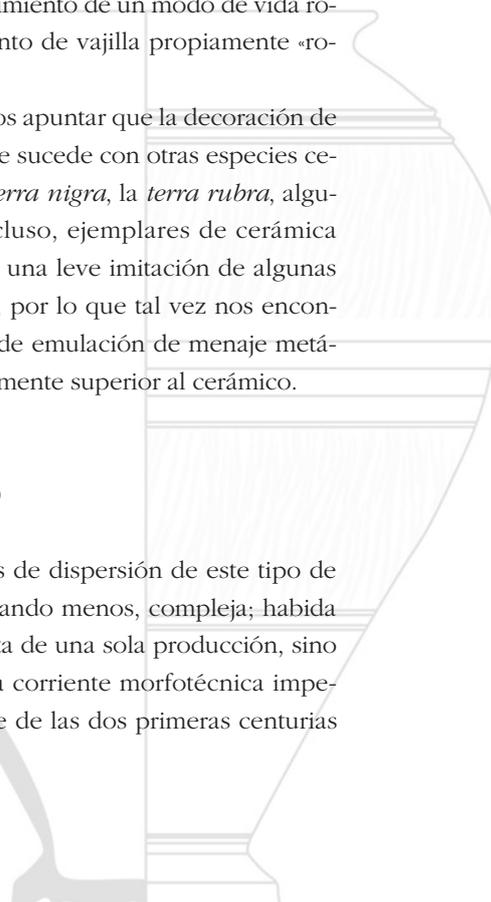
Finalmente, deseamos apuntar que la decoración de estas vajillas, al igual que sucede con otras especies cerámicas, tales como la *terra nigra*, la *terra rubra*, algunas paredes finas o incluso, ejemplares de cerámica campaniense; tienden a una leve imitación de algunas producciones metálicas, por lo que tal vez nos encontremos ante un intento de emulación de menaje metálico, de coste indudablemente superior al cerámico.

Distribución (figura 3)

La realización de mapas de dispersión de este tipo de manufacturas resulta cuando menos, compleja; habida cuenta de que no se trata de una sola producción, sino por el contrario, de una corriente morfotécnica imperante durante gran parte de las dos primeras centurias

8. Es significativo el estudio de la cerámica negra bruñida del condado de Dorset, al Sur de la isla, donde se atestigua la producción de este tipo cerámico desde la Edad del Hierro (Peacock, 1973, 63) y a partir de la segunda centuria de la Era, estas manufacturas llegan a exportarse hasta lugares tan lejanos como Mumrills, junto al Muro de Antonino, Devon, Colchester o Kent (1973, 65).

9. Entre ellos, el equipo luso que centra sus estudios en la zona central del actual territorio de Portugal; el vinculado a la Cuenca del Navia y Eo o el que dirige sus estudios al conocimiento de las manufacturas locales de *Lucus Augusti*. A todos ellos, nuestra gratitud por las facilidades prestadas para el conocimiento y estudio de estas piezas.



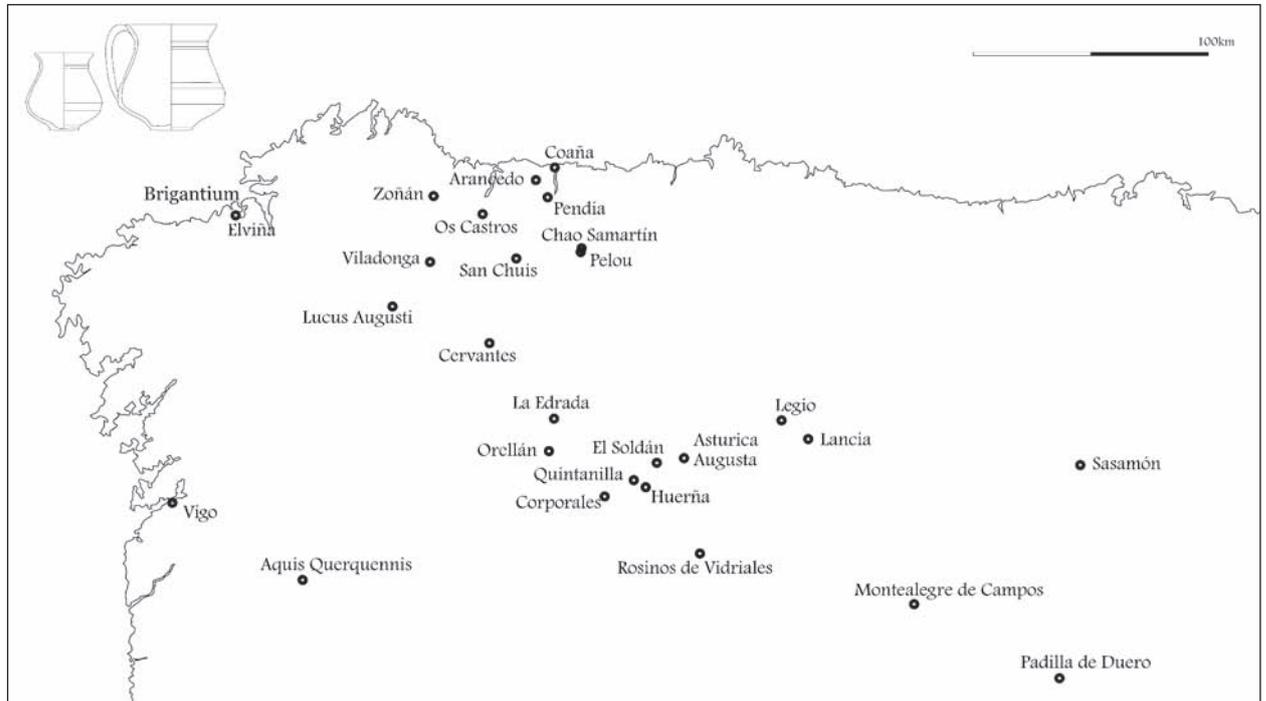


Figura 3. Distribución de manufacturas de cerámica gris del Noroeste citadas en el texto

de la Era. Englobando como unitaria esta especie cerámica, encontramos evidencias de la misma en todo el cuadrante noroccidental, resultando más abundante en determinado tipo de asentamientos, como es el caso de los de ambiente militarizado o los poblados mineros.

Estos vasos y jarras han sido documentados en los yacimientos de La Edrada, Cacabelos (Gómez Moreno, 1925, 62; Martín Hernández, 2009), Villa del Soldán (Carro, 1934, lámina IX-XI, García y Bellido, 1961, 21; Carretero, 2000b, 130), castro de Pendia (García y Bellido, 1942, figura 10), Corona de Quintanilla (Domergue y Sillières, 1977, 83, 136-197), Huerña (Domergue y Martín, 1977, 56-65, 78-80, 126-130), Campo (Mañanes, 1981, 159), Monte Mozinho (Soeiro, 1982, 97-108), Castro de Corporales (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985, 247, 250-252), *Castelón* de Coaña (Maya, 1984, 158, figura 47.B), Montealegre de Campos (Balil y Martín Valls, 1988, 57, 62, 64-67 y 97, figuras 10 y 13), Padilla de Duero (Romero y Sanz, 1990, 167), San Chuis (Manzano, 1990, 405, E 12 nº 1), Termas romanas de São Pedro do Sul, Várzea, concejo de São Pedro do Sul, distrito de Viseu (Frade y Moreira, 1992), *Conimbriga* (Alarcão, 1974, especialmente 460 a 474); Sasamón (Abásolo y García, 1993, 121, 131-132, 146-147 y 152-153, figura 62. 1-2, 67. 2-13 y 75. 9-13), Lugo y entorno (Alcorta, 1995, figura 13.7, 2001, 271-273, figura 114.1-4), Zonán y Santa María de Cer-

vantes (Alcorta y Carnero, 2010: 131-133), Astorga y León, Sur de Lisboa (Arruda *et alii*, 2000), campamentos de Rosinos de Vidriales (Carretero, 2000, 489-491, 574-612; 2000b), Chao Samartín (Montes, 2005; Hevia y Montes, 2009, 49 y ss., 103-104) y otros asentamientos de la Cuenca Navia-Eo¹⁰, *Aquis Querquennis* (González Fernández, 2006) u Orellán (Carmona *et alii*, 2009), entre otros.

En su estudio centrado en las cerámicas grises de la zona de Lisboa, Arruda *et alii* (2000) realizan un exhaustivo repaso a otras producciones grises localizadas en territorio lusitano, recogiendo, entre otros, los siguientes yacimientos con presencia de estas manufacturas: Abul (Mayet y Silva, 1993), Alcácer do Sal (Silva *et alii*, 1980-81), Castelo de Alcácer do Sal, (Silva *et alii*, 1980-81), Cerro da Rocha Branca (Gomes, 1993), *Conimbriga* y *Olissipo* (Alarcão, 1974; Correia, 1993), Moinhos da Atalaia (Pinto y Parreira, 1978), Outorela (Cardoso, 1990), Santa Eufémia (Marques, 1982-3), Setúbal (Soares y Silva, 1986), Sé de Lisboa (Arruda *et alii*, 2000) y otros de próxima publicación, como Alcáçova de Santarém o Castro Marim. Así mismo, se recogen otros paralelos peninsulares con semejanzas técnicas y decorativas, haciendo

10. Agradecemos al equipo del Plan Arqueológico del Navia-Eo, dirigido por Á. Villa Valdés, las posibilidades de consulta de estos materiales, actualmente en proceso de estudio.

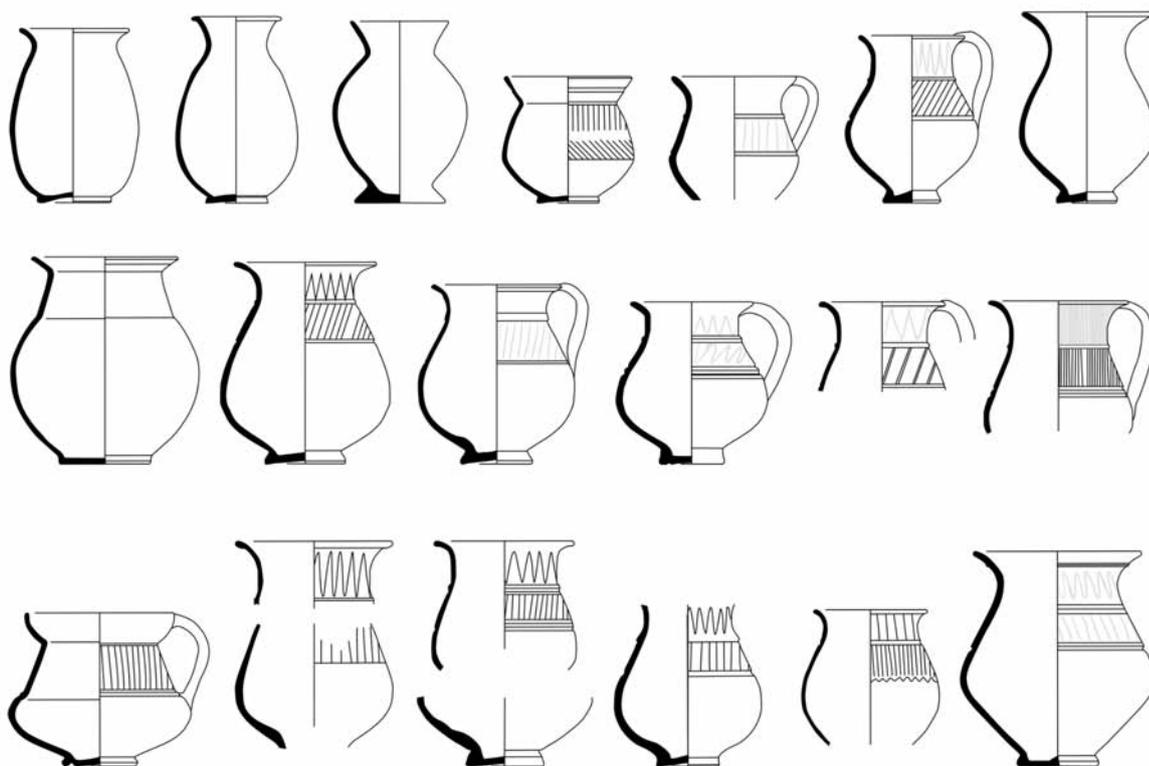
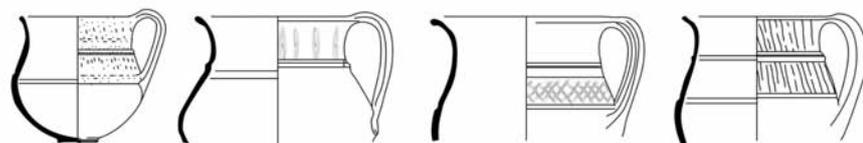


Figura 4. Grupo superior: cerámicas grises de *Conimbriga*; Líneas centrales: Monte Mozinho (basado en Soeiro, 1981-1982) y Líneas inferiores: *Bracara Augusta* (basado en Delgado y Morais, 2009)

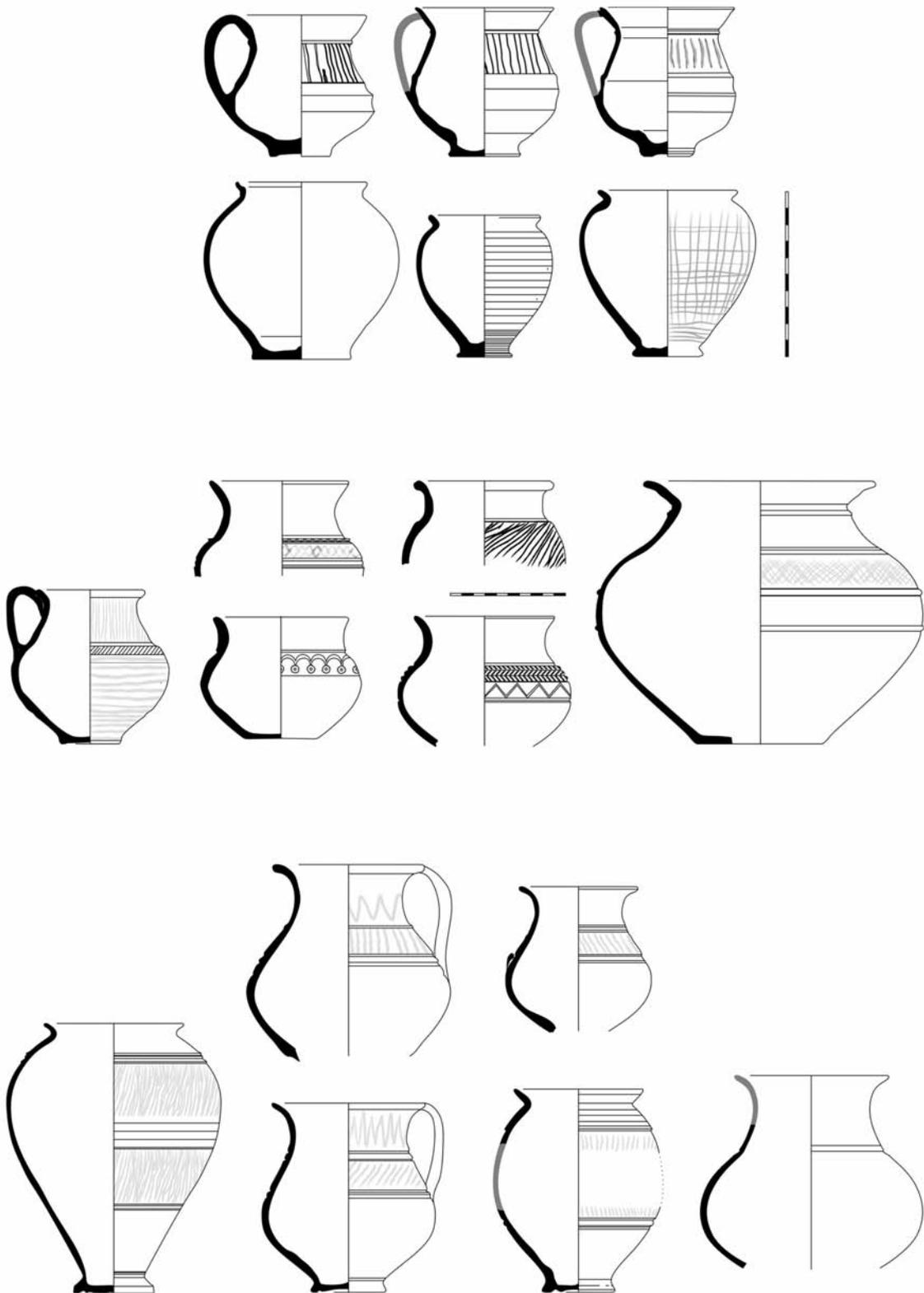


Figura 5. Grupo superior: Chao Samartín (basado en Benítez *et alii*, 1993 y Montes, 2005); Líneas centrales: cerámica de tradición indígena de la primera centuria de la Era de *Lucus Augusti* (basado en Doval, 1997/8 y Alcorta, 2001). Estas producciones no se ciñen *sensu stricto* a la especie cerámica que describimos, pero las analogías morfológicas resultan innegables, en un contexto cronológico parejo y Líneas inferiores: *Aquis Querquennis* (basado en González Fernández, 2006)



alusión a la cultura material presente en Andalucía (Belén, 1976; Mancebo, 1994; Caro, 1986, 1989; Vallejo, 1999), Extremadura (Lorrio, 1988-89), Levante (González Prats, 1983), Meseta (Fernández Ochoa *et alii*, 1994) y el Sudeste peninsular (Ros, 1989).

Esta dispersión nos permite centrar la presencia de estas piezas en un área más o menos reducida, localizada únicamente en las zonas romanizadas del cuadrante noroccidental de la Península. La cultura material que ofrece el registro de los castros del Oriente asturiano permite restringir el área de influencia de estas manufacturas aproximadamente al actual centro de Asturias¹¹, mientras que hacia el mediodía, el punto más alejado parece situarse en los campamentos de Rosinos de Vidriales.

Cronología. Un ejemplo de estudio, el caso leonés (figura 6)

En territorio leonés son abundantes los yacimientos en que se documentan cerámicas locales grises, de diferentes cronologías y con ligeras variantes morfológicas, por lo que recogemos aquí las más significativas o, en su caso, aquellas que aportan datos cronológicos por haberse documentado en contextos estratigráficos bien definidos.

Como decimos, en La Corona de Corporales este tipo de manufacturas, realizadas a mano, se atestiguan desde el segundo tercio de la primera centuria antes de la Era, con perduración hasta las primeras décadas del siglo I (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985, 278). Estos mismos investigadores documentaron, durante las intervenciones realizadas en el castro de Corporales, jarritas grises en las dos fases de ocupación del castro, si bien resultan mayoritarias en la segunda fase de ocupación

11. Tenemos referencias a manufacturas grises en el castro de Llagú, Latores (López González *et alii*, 1999, 244), si bien la publicación carece de representación gráfica de las mismas y en trabajos posteriores (Berrocal *et alii*, 2002) no se hizo referencia a esta especie cerámica. Durante la redacción de este trabajo, J. Camino Mayor nos permitió la consulta de los materiales procedentes de los castros de la ría de Villaviciosa (Camino y Viniestra, 1997), entre los que se cuenta con cerámicas grises, contextualizadas en registros altoimperiales, que difieren notablemente del grupo al que nos referimos. La factura de las mismas lleva a pensar en producciones locales que imitan las jarritas grises netamente romanas. El registro de estas piezas coexistiendo con *terra sigillata* hispánica, induce a pensar en la convivencia de un comercio intrapeninsular con la producción local de formas en boga, en este caso de cerámicas grises, para el autoabastecimiento.

(70/75 d.C.-110/120 d.C.). Al respecto, resulta sumamente interesante la secuencia cronológica de la cerámica en La Corona y El Castro de Corporales, propuesta por el mencionado equipo de investigación, donde se aprecia la evolución de las formas en momentos previos al asentamiento romano —siglo I a.C.—, hacia otras plenamente romanas con influencias «indígenas», a finales de la primera centuria y comienzos de la segunda. Es precisamente en este momento cuando mayor auge cobran las pequeñas jarritas grises, que parecen funcionar como complemento de la vajilla de mesa y bebida, junto a cerámicas de paredes finas procedentes del alfar de Melgar de Tera y *terra sigillata* hispánica y sudgálica (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1988, 239; figura 180).

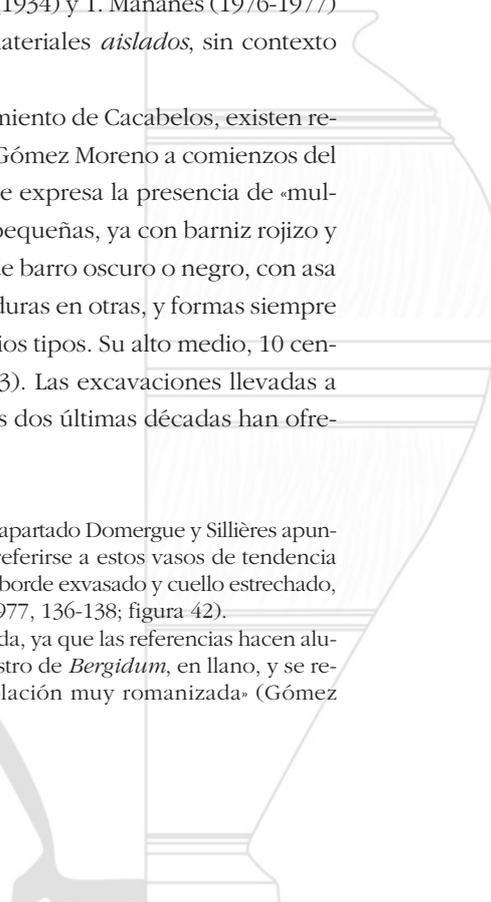
Igualmente, los asentamientos mineros excavados por el equipo de C. Domergue ofrecieron diversos ejemplares de cerámicas grises, mayoritariamente jarritas biconcónicas decoradas mediante bruñido (Domergue y Martín, 1977, 56-65, 78-80, 126-130; Domergue y Sillières, 1977, 83, 136-137¹²). La Corona de Quintanilla presenta unas dataciones del 10/20-60/70 d.C. y el poblado minero de Huerña se sitúa entre la mitad de la primera centuria y la segunda.

Hemos localizado así mismo cerámica gris del noroeste en contextos de la primera centuria en La Edrada, Cacabelos, *Lancia* y la *villa* del Soldán, cercana a Astorga, cuyos materiales fueron ya publicados por Gómez Moreno (1925), J. Carro (1934) y T. Mañanes (1976-1977) el siglo pasado como materiales *aislados*, sin contexto estratigráfico.

Finalmente, del yacimiento de Cacabelos, existen referencias recogidas por Gómez Moreno a comienzos del siglo pasado¹³, en las que expresa la presencia de «multitud de jarritos y urnas pequeñas, ya con barniz rojizo y sencilla decoración, ya de barro oscuro o negro, con alguna de ellas, abolladuras en otras, y formas siempre elegantes, dentro de varios tipos. Su alto medio, 10 centímetros» (1925, vol. I, 63). Las excavaciones llevadas a cabo en La Edrada en las dos últimas décadas han ofre-

12. Concretamente, en este apartado Domergue y Sillières apuntan el término «urna» para referirse a estos vasos de tendencia aparentemente globular, de borde exvasado y cuello estrechado, con decoración bruñida (1977, 136-138; figura 42).

13. Probablemente La Edrada, ya que las referencias hacen alusión a la *villa* cercana al castro de *Bergidum*, en llano, y se refieren al lugar como «población muy romanizada» (Gómez Moreno, 1925, 57).



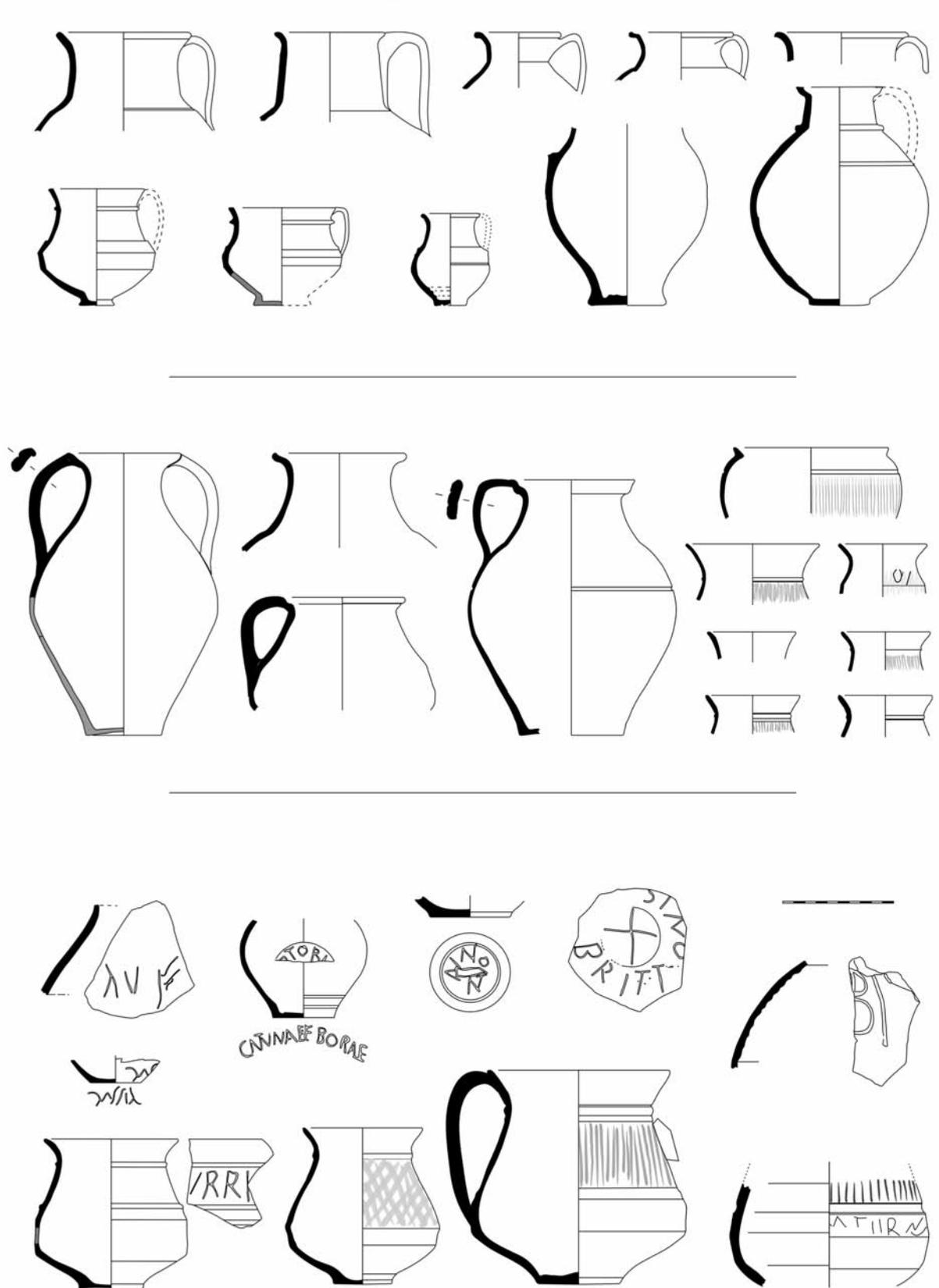


Figura 6. Grupo superior: cerámicas grises de *Lancia* (excavaciones de Eladio Isla Bolaño); Líneas centrales: La Edrada, Cacabelos (excavaciones de *Specum*, S. Coop.) y Líneas inferiores: Huerña y Quintanilla, León (basado en Domergue *et alii*, 1977)

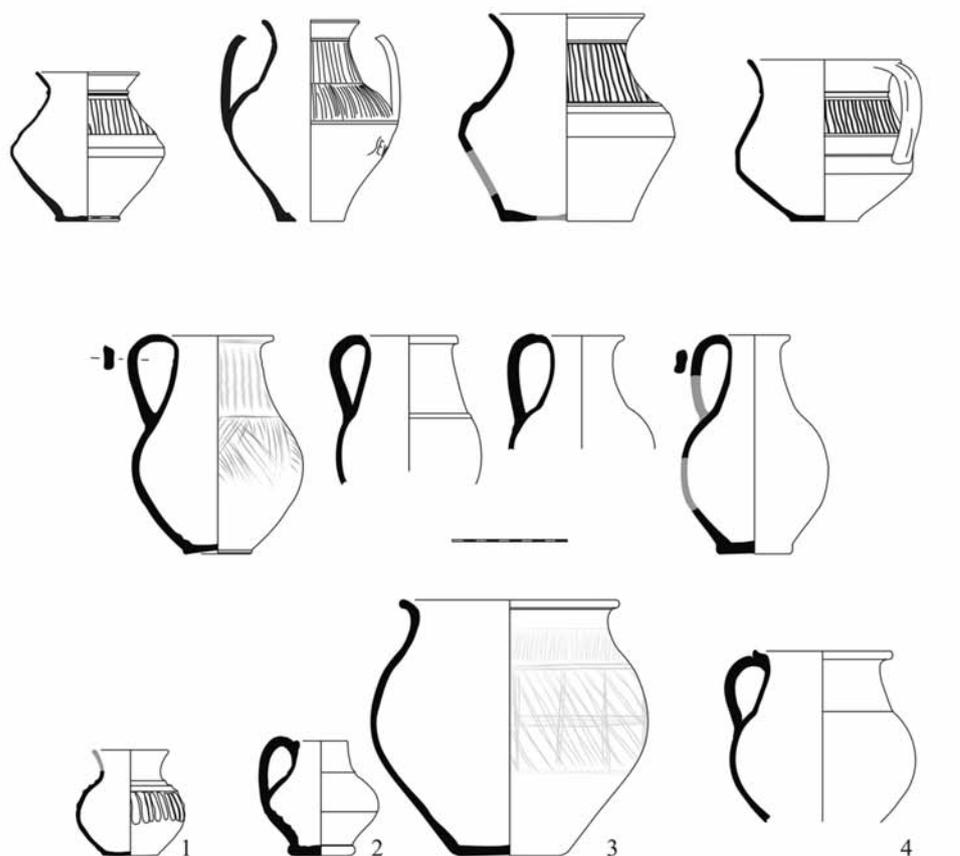
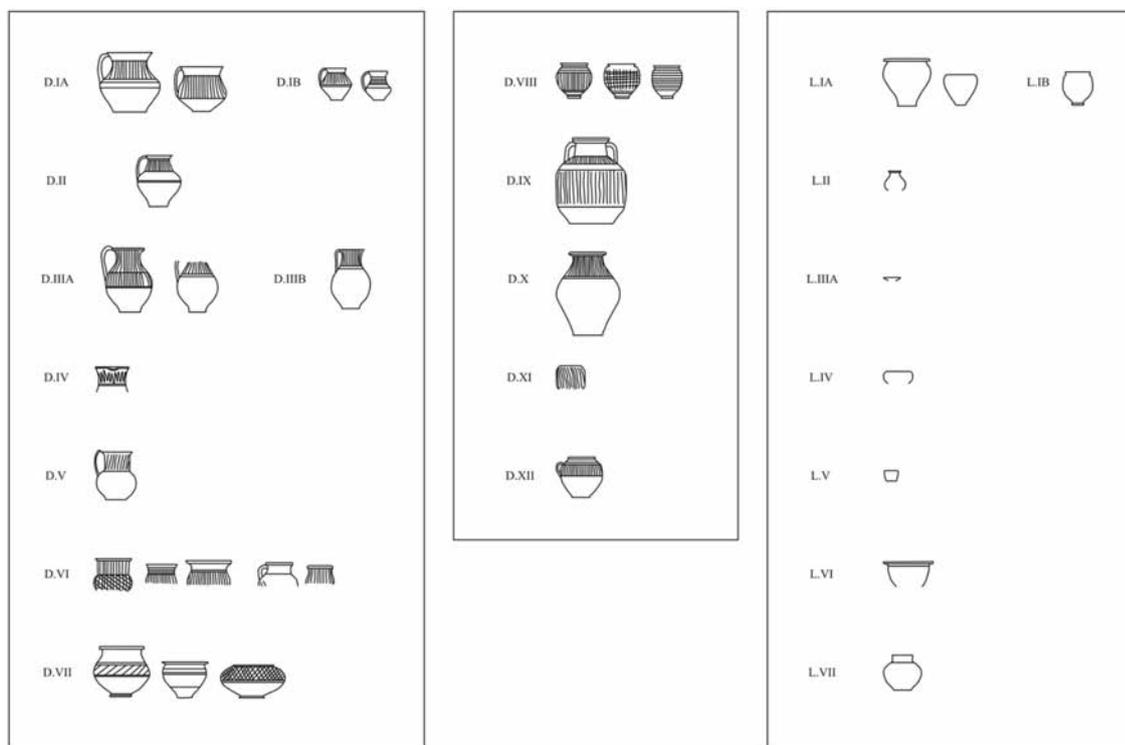


Figura 7. Cuadros superiores: Tipología formal propuesta por Carretero, 2000b; Primera línea: algunos ejemplos de Rosinos de Vidriales, Zamora (basado en Carretero, 2000); Segunda línea: Astorga (calles Padre Blanco y La Cruz); Tercera línea: 1, Corona de Corporales, 2-3, Castroventosa, 4, León (calle Dámaso Merino)

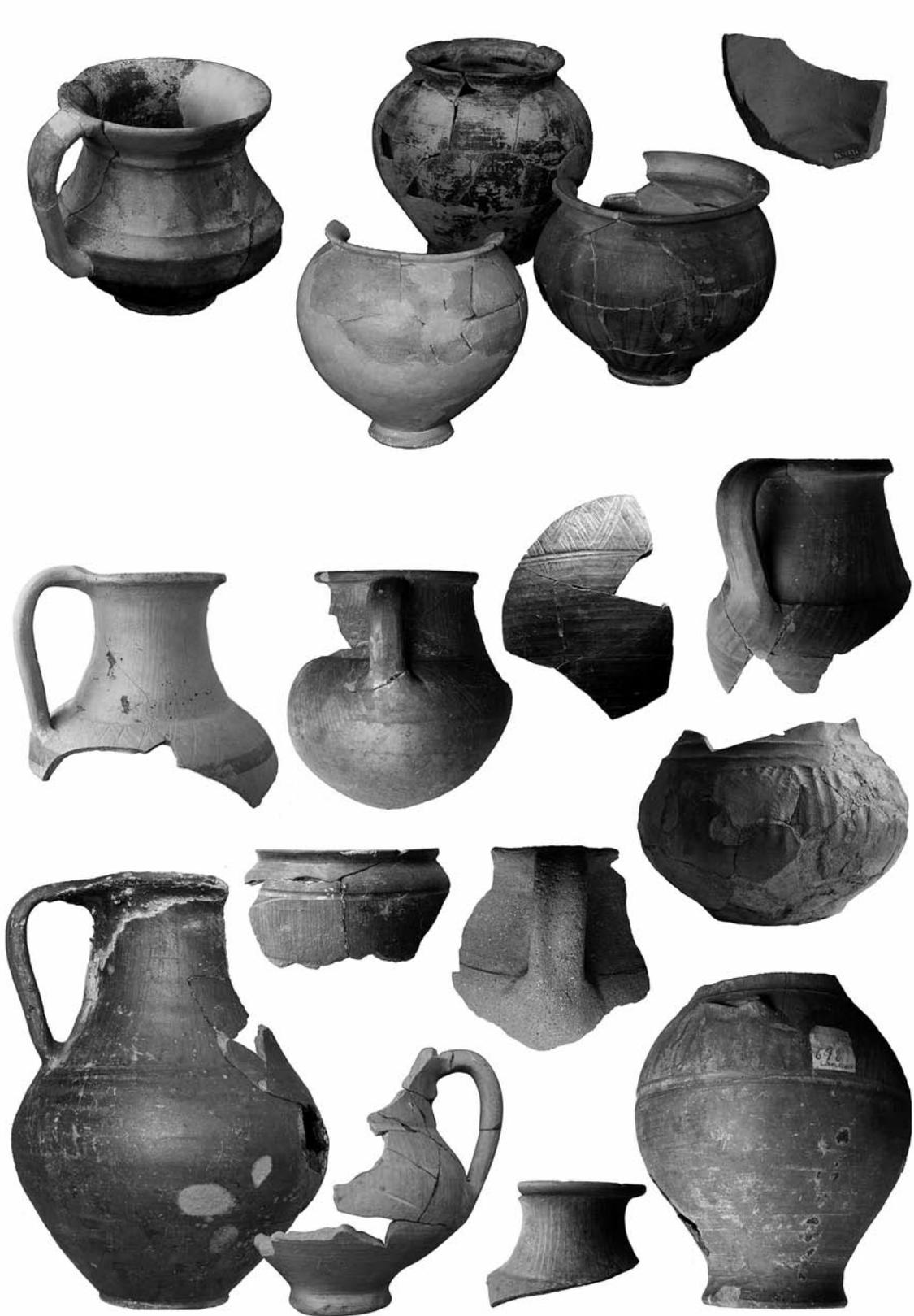


Figura 8. Grupo superior, izquierda: Jarrita facetada y vasos ovoides del Castro Chao Samartín, Asturias (en Villa, 2009, 311, 427) y fragmento de cerámica gris de imitación procedente del castro de Moriyón (cortesía de J. Camino); Grupo inferior: cerámicas grises de la actual provincia de León: Astorga, León, Castroventosa, Corporales y La Edrada (albergadas en el Museo de León)

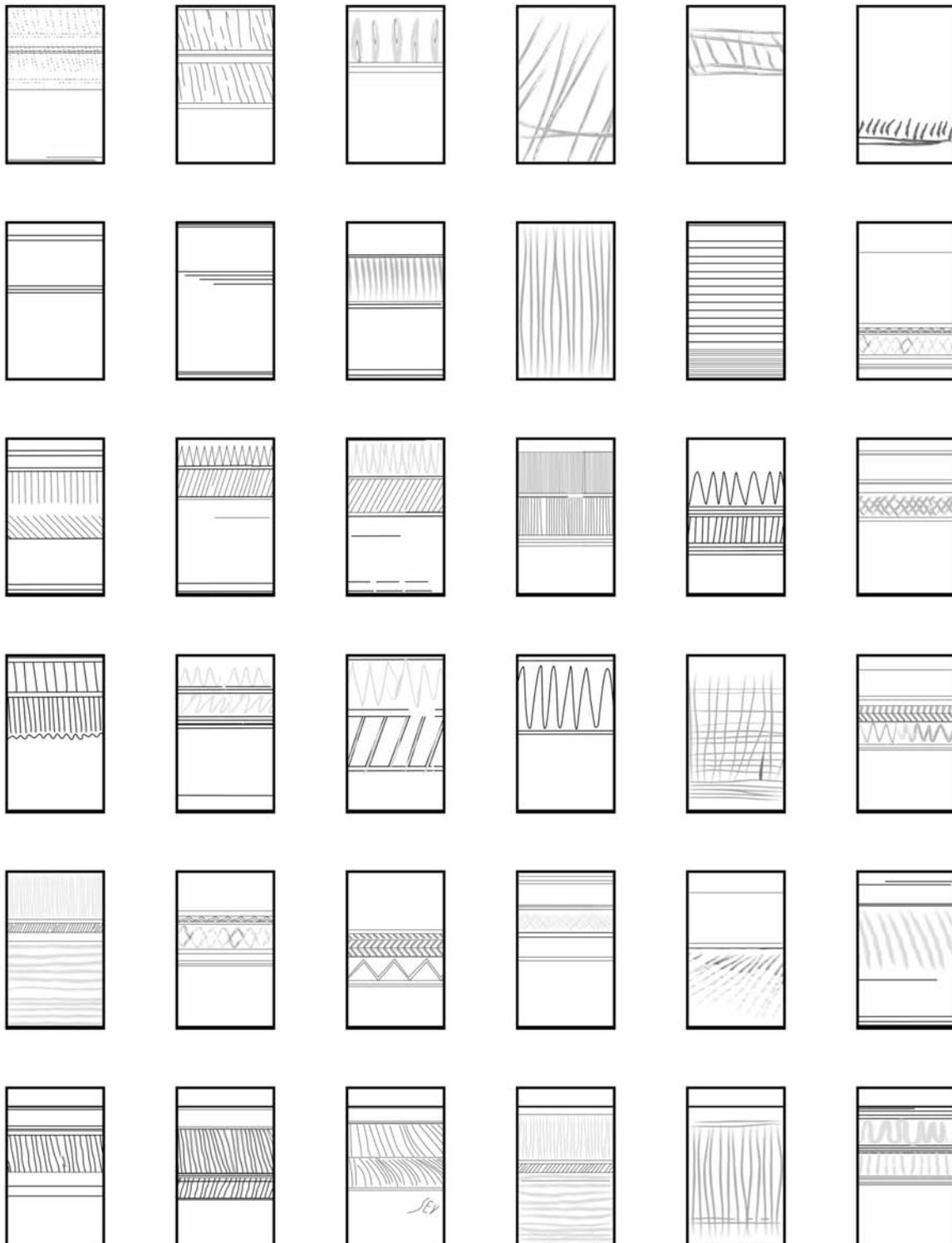


Figura 9. Motivos decorativos más frecuentes documentados sobre cerámica gris del Noroeste



cido un abundante conjunto de cerámicas grises, encuadrables en el lapso cronológico establecido entre el reinado de Claudio y la mitad de la segunda centuria, momento a partir del cual este tipo de manufacturas se convierten en anecdóticas. Hemos comprobado así mismo que durante la segunda mitad del siglo I y comienzos del II la cerámica de tradición vernácula se encuentra equiparada con la importada, por lo que intuimos un fuerte desarrollo del autoabastecimiento en lo referido a materiales cerámicos.

Conclusiones

En resumen, nos encontramos ante un grupo cerámico de vajilla de mesa heterogéneo y variado, que se caracteriza por una cierta estandarización morfotécnica, a pesar de una significada descentralización productiva.

Herederos de tradiciones locales precedentes, que se intuyen sin duda anteriores a la llegada romana, este grupo presenta unos rasgos comunes, tales como pastas bien depuradas, superficies bruñidas y un escueto muestrario tipológico, resumible en jarras carenadas de pequeño y mediano tamaño y vasos ovoides de perfil en S. La presencia de alisados y bruñidos en la superficie exterior es otra de sus peculiaridades, empleándose esta segunda técnica para la elaboración de motivos decorativos lineales.

La continuidad de usos y costumbres cerámicos indica la inmanencia *de facto* en los modelos productivos de la alfarería indígena entre las poblaciones romanizadas del cuadrante noroccidental de la Península, en convivencia tanto con producciones de «tradición astur», intrínsecamente autóctonas de la zona que tratamos, como con tipos cerámicos propiamente romanos.

Cabría pensar en un primer momento que la cerámica gris romana del Noroeste funcionase a modo de complemento o suplemento de la vajilla de paredes finas u otro menaje destinado a la bebida; pero la amplia presencia de producciones grises conformando servicios de mesa completos (ollas, vasos, jarras), acompañando a otras manufacturas importadas, tales como paredes finas, *terra sigillata* hispánica y sudgálica, vidrio y metal; nos lleva a plantear una segunda opción, como es la de la elaboración de vajillas completas de manera local, destinadas al autoabastecimiento o a la comercialización regional.

Podemos hablar, como en otros casos (Alcorta, 1995, 217; Benítez *et alii*, 1998/1999, 16), de una suplencia funcional de productos cerámicos de modelos aceptados por los habitantes del noroeste; logrando de este modo el mismo tipo de vajilla, basada en prototipos comunes, y elaborada con una técnica alfarera más evolucionada.

La profusión de estas vajillas en todo el cuadrante noroccidental de la Península evidencia la gran acogida de estas piezas entre el sustrato indígena romanizado. Así mismo, su presencia en ambientes militares y militarizados, manifiesta un gusto preferente por estas manufacturas del elemento castrense.

La difusión de este tipo de producciones comienza en la segunda década de la primera centuria, y estarán presentes en los ajueres del Noroeste sin apenas variación en su morfología hasta mediados de la segunda. A partir de estos momentos, el menaje para bebida en cerámica gris se diversifica, haciéndose extraño el empleo de los arquetipos originales.

Agradecimientos

Este breve repaso no hubiera sido posible sin la ayuda de un buen número de amigos. Deseamos expresar aquí nuestro más sincero agradecimiento a Enrique Alcorta, Roberto Bartolomé, Jorge Camino, Emilio Gamo, Lino Gorgoso, Catalina López, Rubén Montes, Ángel Morillo, Francisco Javier Sánchez-Palencia y Ángel Villa. A Esperanza Hernández, por la colaboración en la digitalización de los dibujos; y especialmente a Miryam Hernández y Manolo García, del Museo de León, por el sempiterno capote para la búsqueda y selección de materiales leoneses en los fondos del museo.

Así mismo, los materiales leoneses reproducidos en el presente artículo se encuentran depositados en el Museo de León bajo los siguientes números de referencia: Castroventosa (1996/4, 2004/15), Astorga (calle García Prieto, 2003/12/1; calle La Cruz, AA/LC20-24/92b; termas Padre Blanco, AA/PB7-11/86-90), La Edrada (2002/35; 2006/25), Huerña (H73), Corona de Quintanilla (CQ71), Corona de Corporales (CC79/8) y León (calle Dámaso Merino 3 y 5, 2009/12).



Bibliografía

- ABÁSULO, J.A. y GARCÍA, R. (1993): *Excavaciones en Sasamón (Burgos)*, Excavaciones Arqueológicas en España 164, Madrid.
- ALARCÃO, J. DE (1974): “Cerámica común local e regional de Conimbriga”, *Biblos* supl. 8, pp. 77-110.
- ALARCÃO, J. DE (1975): “La céramique commune, locale et régionale”, en J. de Alarcão y R. Étienne (dirs.): *Fouilles de Conimbriga, V. La céramique commune, locale et régionale*, París.
- ALCORTA, E.J. (1995): “Avance al estudio de la cerámica común romana de cocina y mesa de *Lucus Augusti*”, en X. Aquilué y M. Roca (eds.): *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes VIII, Barcelona, pp. 201-226.
- ALCORTA, E.J. (2001): *Lucus Augusti. II. Cerámica común romana de cocina y mesa ballada en las excavaciones de la ciudad*, Lugo.
- ALCORTA, E.J. y CARNERO, M.O. (2010): *Arqueoloxía. 1990-2005*, Lugo.
- ARANEGUI, C. (1987): “La cerámica gris de tipo ampuritano: las jarritas grises”, *Cerámiques Hellénistiques et Romaines*, II, Centre de Recherches d'Histoire ancienne, vol. 70, París, pp. 87-97.
- ARENAS, J.A. (1991/1992): “El alfar celtibérico de ‘La Rodruga’ (Fuentesaz, Guadalajara)”, *Kalathos* 11/12, pp. 205-232.
- ARRUDA, A.M.; FREITAS, V.T. DE y VALLEJO, J.I. (2000): “As cerâmicas cinzentas da Sé de Lisboa”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 3:2, pp. 25-59.
- AVELLO, J.L. (1986): “Panorama arqueológico de los astures cismontanos en la actual provincia de León”, *Memorias de historia antigua* 7, ejemplar dedicado a: *Economía rural en el norte peninsular. Religión romana*, pp. 7-24.
- BALIL, A. y MARTÍN VALLS, R. (1988): *Tessera Hospitalis de Montealegre de Campos (Valladolid). Estudio y contexto arqueológico*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid 6, Valladolid.
- BELÉN, M. (1976): “Estudio y tipología de la cerámica gris de Huelva”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 79, pp. 353-388.
- BENÉITEZ, C.; HEVIA, S. y MONTES, R. (1998/1999): “Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). I. Vajilla de mesa y despensa”, *Lancia* 3, pp. 11-48.
- BIDWELL, P. (1977): “Early black-burnished ware at Exeter”, en J. Dore, K. Greene (eds.): *Roman Pottery Studies in Britain and Beyond*, British Archaeological Reports Supplementary Series 30, Oxford, pp. 189-198.
- CABRAL, J.M.P.; WAERENBOURGH, J.C.; FIGUEIREDO, M.O. y MATIAS, P.H.M. (1986): “Contribuição para o estudo de cerâmica cinzenta fina de *Conimbriga* e de Santa Olaia por espectroscopia Mössbauer e difracção de Raios X”, *Conimbriga* 25, pp. 5-21.
- CARDOSO, J.L. (1990): “A presença Oriental no povoamento da I Idade do Ferro na região ribeirinha do estuário do Tejo”, *Estudos Orientais (Actas do Encontro Presenças Orientalizantes em Portugal. Da Pré-História ao Período Romano)*, Lisboa I, pp. 119-133.
- CAMINO, J. y VINIEGRA, Y. (1997): “El horizonte cronológico y cultural de la Edad del Hierro en Asturias. El caso de la Ría de Villaviciosa”, en R. Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología peninsular*, tomo III, Alcalá de Henares, pp. 239-248.
- CARMONA, N.; GARCÍA-HERAS, M.; VILLEGAS, M.A.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (2009): “Producción cerámica en las Médulas (León). Una comparación diacrónica a través de métodos arqueométricos”, *VII Congreso Ibérico de Arqueometría, S3: cerámica y vidrio*, Madrid, pp. 277-287.
- CARO, A. (1986): *La cerámica gris a torno orientalizante de Andalucía*, Cádiz.
- CARO, A. (1989): *Cerámica gris a torno Tartesia*, Cádiz.
- CARRETERO, S. (2000): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora). La cerámica*, Zamora.
- CARRETERO, S. (2000b): “Hacia la definición de un nuevo grupo vascular del noroeste hispánico en época romana: la cerámica de tradición astur”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 66, pp. 127-149.
- CARRO, J. (1934): *En la enigmática Maragatería. Importantes descubrimientos arqueológicos*, Madrid.
- CASTANYER, P.; SANMARTÍ, E. y TREMOLEDA, J. (1993): “Céramique grise de la côte catalane”, *Lattara* 6, pp. 391-397.
- CORREIA, V.H. (1993): “Os materiais pré-romanos de Conímbriga e a presença fenícia no Baixo Mondego”, *Estudos Orientais (Actas do Colóquio “Os Fenícios no território Português”)*, 1992, Lisboa 4, pp. 229-283.



- CRISTÓBAL, R. (1991): "La cerámica gris del estanque monumental", en J. Gran-Aymerich y M. Almagro Gorgea (eds.): *El estanque monumental de Bibracte (Mont Beuvery-Borgoña)*, Complutum Extra 1, Apéndice 9, pp. 297-311.
- DELGADO, M. y MORAIS, R. (2009): *Guia das cerâmicas de produção local de Bracara Augusta*, con la colaboración de J. Ribeiro, Braga.
- DOMERGUE, C. y MARTIN, TH. (1977): *Minas de oro romanas de la provincia de León. II. Huerña: excavaciones 1972-1973*, Excavaciones Arqueológicas en España 94, Madrid.
- DOMERGUE, C. y SILLIÈRES, P. (1977): *Minas de oro romanas de la provincia de León. La Corona de Quintanilla: excavaciones 1971-1973. Las Coronas de Filiel, Boisán, Luyego 1 y 2: exploraciones 1973*, Excavaciones Arqueológicas en España 93, Madrid.
- DOVAL, J.F. (1997-1998): "Cerámica común romana del Museo Provincial de Lugo: estudio morfológico y análisis de las pastas de varias piezas", *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 8, 1, pp. 19-36.
- ESPARZA, A. (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y RUBIO, C. (1983): "Materiales arqueológicos de Los Castros (Ribadeo, Lugo)", *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, tomo III, Madrid, pp. 173-188.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS, M., HEVIA, P. y ESTEBAN, G. (1994): *Sisapo I: Excavaciones Arqueológicas en "La Bienvenida"*, Almodóvar del Campo (Ciudad Real), Toledo.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C.A. (1974): "Ceramica castreja", *Revista de Guimarães* LXXXIV, pp. 171-197.
- FRADE, H. y MOREIRA, J.B. (1992): "A arquitectura das Termas romanas de São Pedro do Sul", *Espacio, Tempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua V, pp. 515-544.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1940): "El castro de Pencia", *Archivo Español de Arqueología* XV, 48, pp. 288-307.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1961): "Notas sobre Arqueología Hispano-Romana de la provincia de León", *Tierras de León* vol. 1, 2, pp. 11-24.
- GARCÍA-HERAS, M.; CARMONA, N.; VILLEGAS, M.A.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (2006): "The pottery of a peasant community of Las Médulas (León, Spain): archaeometric study of the Orellán site, 1st and 2nd centuries AD", *Heritage, Weathering and Conservation*, vol.1., Londres.
- GIMENO, R. (1990): "El alfar romano de Melgar de Tera", *Primer Congreso de Historia de Zamora*, II, pp. 587-610.
- GOMES, M.V. (1993): "O estabelecimento fenício-púnico do Cerro da Rocha Branca (Silves)", *Estudos Orientais (Actas do Colóquio "Os Fenícios no território português"*, 1992), Lisboa 4, pp. 73-107.
- GÓMEZ MORENO, M. (1925): *Catálogo Monumental de la Provincia de León*, León [reeditado en 1975 y 1979], 2 vols., Madrid.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. (2006): "Otras cerámicas de prestigio: bracarense, «cinzenta», paredes finas", *Excavaciones Arqueológicas en Aquis Querquennis. Actuaciones en el campamento romano (1975-2005)*, Anejos de Larouco 4, Lugo, pp. 409-479.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejos de Lucentum, Alicante.
- HERNÁNDEZ VERA, J.A. y MARTÍNEZ TORRECILLA, J.M. (1994): "Contrebia Leukade: consideraciones sobre el material cerámico", *Estrato* 6, pp. 25-30.
- HEVIA, S. y MONTES, R. (2009): "Cerámica Romana Altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 35, pp. 27-190.
- HIDALGO, J.M. (1980): "La cerámica con decoración bruñida en el noroeste peninsular", *Gallaecia* 6, pp. 81-100.
- HOLBROOK, N. y BIDWELL, P.T. (1991): *Roman Finds from Exeter*, Exeter Archaeological Report vol. 4, Exeter.
- HORNERO DEL CASTILLO, E. (1990): "La cerámica gris en la Península ibérica: el Cerro de los Santos, un santuario ibérico con cerámica gris", *Al-Basit* 26, pp. 171-205.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L.F., ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. y LÓPEZ MARCOS, M.A. (1999): "Excavación en el castro de Llagú, Latores (Oviedo 1998). Avance de los resultados", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1995-199)* 4, Oviedo, pp. 237-251.
- LÓPEZ PÉREZ, M.C. y CAAMAÑO, J.M. (e. p.): "La cerámica de paredes finas del campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña)", *Gallaecia*.
- LORRIO, A.J. (1988-89): "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)", *Zephyrus* 41-42, pp. 283-314.



- MANCEBO, J. (1994): "Las cerámicas grises a torno orientales de la cuenca baja del Guadalquivir", en J.M. Campos Carrasco, J.A. Pérez y F. Gómez (eds.): *Arqueología en el entorno del Bajo Guadalquivir: actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste*, Grupo de Investigación Arqueológica del Patrimonio del Suroeste, Universidad de Huelva, Huelva, pp. 351-373.
- MANZANO, M.P. (1986): "Avance sobre la cerámica común del castro de San Chuís —Pola De Allande—", *Zephyrus* 39, pp. 397-410.
- MAÑANES, T. (1976-1977): "Materiales cerámicos de la villa romana del Soldán, Santa Colomba de Somoza (León)", *Sautuola* II, pp. 227-261.
- MAÑANES, T. (1981): *El Bierzo Prerromano y Romano (León, occidente del Convento Jurídico Astur)*, León.
- MARÍN, C. (2008): "Revisión y estudio de los materiales del castru de Arancedo, Asturias", *Férvedes* 5, pp. 297-306.
- MARÍN, C. (2007): "Los materiales del castro de San L.Luis (Allande, Asturias)", *Complutum* 18, pp. 131-160.
- MARQUES, G. (1982-83): "Aspectos da Proto-História do território português. II- Povoado de Santa Eufémia (Sintra)", *Sintria* 1-2, pp. 59-87.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2008a): "La céramique romaine à paroi fine dans le quart nord-ouest de la Péninsule Ibérique", *Actes du Congrès de l'Escala-Em-púries*, Société Française d'Étude de la Céramique Antique de la Gaule, Marsella, pp. 219-235.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2008b): *Cerámica romana de paredes finas de época julioclaudia en el campamento de la legio VI victrix y VII gemina. Estudio de los materiales procedentes del polígono de la Palomera (León)*, León.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2009): "Roman thin-walled face-pots from northwestern *Hispania*. A reappraisal", en A. Morillo, N. Hanel y E. Martín (eds.): *Actas del XX Congreso Internacional de la Frontera Romana (septiembre 2006)*, vol. II, León-Madrid, pp. 587-606.
- MAYA, J.L. (1984): *La cultura material de los castros asturianos*, Estudios de la Antigüedad 4/5, Barcelona.
- MAYET, F. y SILVA, C.T. DA (1993): "A presença fenícia no Baixo Sado", *Estudos Orientais (Actas do Colóquio "Os Fenícios no território português", 1992)*, Lisboa 4, pp. 127-142.
- MONTES, R. (2005): "Jarritas facetadas en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", *Sautuola* XI, pp. 207-212.
- MONTES, R. y HEVIA, S. (2008): "La cerámica de los castros en época romana", en J. Rodríguez Muñoz (coord.): *La Prehistoria en Asturias*, Oviedo, pp. 760-770.
- MONTES, R.; HEVIA, S. y VILLA, A. (2010): "Monte Castrelo de Pelóu: Un asentamiento prehistórico de larga perduración en Grandas de Salime. L'ocaso del paradigma castreño d'aniciu romanu n'Asturies", *Asturies* 30, pp. 4-27.
- MÜNSELL (1992): *Munsell soil color charts*, Nueva York.
- PEACOCK, D.P.S. (1973): "The black-burnished pottery industry in Dorset", en A.P. Detsicas (ed.): *Current research in Romano-British Coarse pottery*, York, pp. 63-65.
- PEACOCK, D.P.S. (1982): *Pottery in the Roman World: and ethnoarchaeological approach*, Londres-Nueva York // (1997): *La cerámica romana, tra archeologia e etnografia*, Bari.
- PÉREZ GÓNZALEZ, C. e ILLARREGUI, E. (2006): "Producciones militares en el campamento de la *Legio IIII Macedonica* en Herrera de Pisuergra", en A. Morillo (ed.): *Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, pp. 111-133.
- PINTO, C.V. y PARREIRA, R. (1978): "Contribuição para o estudo do Bronze Final e do Ferro inicial a Norte do estuário do Tejo", *Actas das III Jornadas da Associação dos Arqueólogos Portugueses (1977)*, Lisboa, pp. 147-163.
- PRADELL, T.; MARTÍN, M.A.; GARCÍA-VALLÉS, M. y VENDRELL-SAZ, M. (1995a): "Attribution of 'painted Iberian' and 'monochrome gray Greek' ceramics of the 6th century B.C. to a local production of Ullastret (Catalonia)", en M. Vendrell-Saz, T. Pradell, J. Molera y M. García (eds.): *Estudis sobre ceràmica antiga: Actes del Simposi sobre Ceràmica Antiga (Barcelona, 1993)*, Barcelona, pp. 23-27.
- PRADELL, T.; MOLERA, J.; GARCÍA-VALLES, M. y VENDRELL-SAZ, M. (1995b): "Study and characterization of ceramics fired under reducing conditions", en M. Vendrell-Saz, T. Pradell, J. Molera y M. García (eds.): *Estudis sobre ceràmica antiga: Actes del Simposi sobre Ceràmica Antiga (Barcelona, 1993)*, Barcelona, pp. 239-245.



- REINOSO, C. (2007): "Producción y comercio cerámico altoimperial en el valle del Duero (España): Las cerámicas de paredes finas en *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga, Palencia)", en M. Navarro, J.J. Palao y M.A. Magallón (coords.): *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*, Burdeos, pp. 355-382.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. y PERALTA, I. (1991-1992): "A Propósito de la cerámica de paredes finas y la romanización de Galicia", *Boletín auriense* 20-21, pp. 255-276.
- ROMERO CARNICERO, M.V. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1990): "Sepulturas romanas de incineración en la provincia de Valladolid: los depósitos de Padilla de Duero y Simancas", *Numantia* III, pp. 165-174.
- ROS, M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*, Murcia.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1985): *La Corona y el Castro de Corporales I, Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981*, Excavaciones Arqueológicas en España 141, Madrid.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1986-1987): "Vivienda y urbanismo en la Asturia interior: La Corona de Corporales", *Zephyrus* 39-40, pp. 375-386.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.; OLMOS, R.; OREJAS, A.; PÉREZ GARCÍA, L.C.; PLÁCIDO, D.; RUIZ DEL ÁRBOL, M. y SASTRE, I. (2000): *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la Asturia Augustana*, León.
- SILVA, C.T. DA; SOARES, J.; BEIRÃO, C. DE M.; DIAS, L.F. y COELHO-SOARES, A. (1980-81): "Escavações arqueológicas no Castelo de Alcácer do Sal (Campanha de 1979)", *Setúbal Arqueológica* 6-7, pp. 149-218.
- SOEIRO, T. (1981-1982): "Monte Mozinho: cerámica cinzenta fina", *Portugalia, Nova Serie* II-III, pp. 97-120.
- VALLEJO, J.I. (1999): "Las decoraciones bruñidas en las cerámicas grises orientalizantes", *Spal* 8, pp. 85-100.
- VALLEJO, J.I. (2005): "Las cerámicas grises orientalizantes de la Península ibérica: una nueva lectura de la tradición alfarera indígena", en F.J. Jiménez Avila y S. Celestino Pérez (coords.): *El periodo orientalizante: Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, vol. 2, Madrid, pp. 1149-1172.
- VILA, M. (1994): "Cerámica de paredes finas en el castro de Viladonga", *Croa* 4, pp. 12-13.
- VILLA, A. (2008): "La cerámica de los castros en la Edad del Hierro", en J. Rodríguez Muñoz (coord.): *La Prehistoria en Asturias*, Oviedo, pp. 756-760.
- VILLA, Á. (ed.) (2010): *Museo Castro de Cbao Samartín. Grandas de Salime, Asturias. Catálogo*, Oviedo.
- Los materiales albergados en el Museo de León proceden de intervenciones no publicadas, por lo que hemos hecho empleo de Informes Técnicos inéditos depositados en el Servicio de Cultura y Patrimonio de la Junta de Castilla y León:
- DÍAZ ÁLVAREZ, I. (1988): *Muralla de Castroventosa; Strato* (2004): Castroventosa.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P. (2002): *La Edrada, Cacabelos, León. Campaña 2002*.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P. (2006): *Solar Municipal de la avenida de Arganza, La Edrada, Cacabelos*.
- VILLADANGOS, L.M. (2004): *Solar 11-13 de la calle García Prieto c/v a Manuel Gullón nº 28 de Astorga*.

